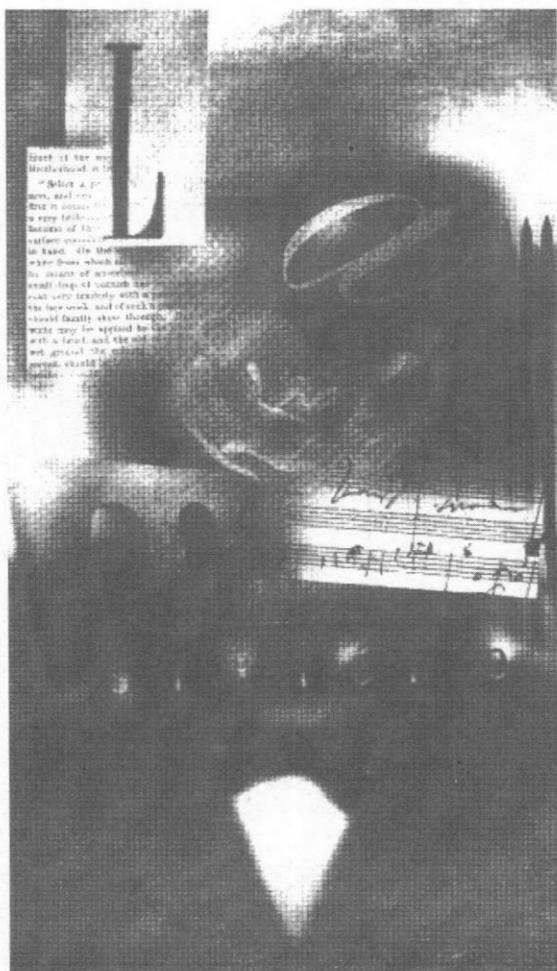


# ARTE Y LITERATURA

---





# ¿PARTICIPA LA POESIA COLOMBIANA MARGINAL DEL DIALOGO INTERTEXTUAL?

Reportaje del Profesor James J. Alstrum con Juan Gustavo Cobo Borda\*

---

1. *En primer lugar, quisiera que me explicara ¿cómo cree que se complementan sus actividades principales de ensayista y crítico con su labor poética?*

Son lo mismo. Algunos ensayos que he escrito sobre Alejandra Pizarnik, Alvaro Mutis, Aurelio Arturo, Baldomero Sanín Cano, Salvador Garmendia, Juan Sánchez Peláez, Enrique Molina, Gabriel García Márquez, el nadaísmo o Germán Arciniegas tuvieron, en algún momento, la capacidad de sacarme de mí mismo: me obligaron a verme con otros ojos. Fueron un riesgo y una aventura. En sus palabras encontré las mías.

Los cuatro libros de ensayos que he escrito son, en consecuencia, la búsqueda no sólo de una tradición sino también de una modulación propia, que me diga y me desdiga. Esa palabra puede llamarse crítica como también puede llamarse poesía. Las considero dos

---

\* El Profesor James J. Alstrum, del Department of Foreign Languages, de la Illinois State University, hace parte del grupo de "Profesores norteamericanos especialistas en Colombia". Durante muchos años se ha especializado en el estudio de los poetas, poetisas y la poesía colombiana. El ha interrogado al escritor, poeta y antologista Juan Gustavo Cobo Borda, quien acaba de ser elegido Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua.

realidades indistinguibles. Pero antes de seguir adelante, conviene citar a Ernest Junger, quien terminaba sus *Hojas y piedras* con este aforismo: "El que se comenta a sí mismo, baja de su nivel".

2. *En su opinión, ¿en qué consiste la importancia de la revista Golpe de Dados para la poesía escrita por sus coetáneos en Colombia?*

*Golpe de Dados* tiene varias virtudes. Nunca se presentó como órgano de un grupo, o de una constelación más o menos azarosa de amigos. Quien la ha hecho, con tenacidad imbatible, ha sido Mario Rivero. El ha conseguido la financiación, el papel. El ha llevado los originales a la imprenta, diagramado y corregido. En consecuencia, ha publicado a quien ha querido. En ese sentido, me alegra estar cerca de él. He preparado números especiales sobre Aurelio Arturo y sobre poesía venezolana. He tenido la alegría de que dos entregas hayan estado dedicadas a mis poemas. Nuestros intereses se han hecho allí visibles. Han dialogado con otras voces, y en otros ámbitos. Ahora, a través de un buen informe sobre la situación de la poesía en Colombia - Francisco Celis, "El arte de vivir", revista *Semana*, Bogotá, No. 233, 21/27 de octubre 1986, p. 76-83 - me entero de que "*Golpe de Dados*, según su director, asigna 10.000 pesos a cada colaboración". En mi caso esto nunca ha sucedido. Pero, de todos modos, lo admirable es celebrar ahora los catorce años ininterrumpidos de una revista que nunca hizo una declaración de principios, que nunca se proclamó comprometida con alguna causa, por buena que fuera. Letras negras sobre hojas en blanco: uno de mis mayores orgullos consiste en haber sugerido su título. En esas letras, en ese *Golpe de Dados*, me encuentro y me regocijo.

3. *Teniendo en cuenta el hecho de la larga residencia de poetas colombianos tales como Alvaro Mutis o Germán Pardo García en México, ¿cree que la lírica mexicana haya ejercido mucha influencia sobre la poesía colombiana? ¿Existe una conexión mexicana con la actual poesía colombiana por medio de textos paradigmáticos, como por ejemplo, los de José Emilio Pacheco o, tal vez, los de Octavio Paz?*

Para mí las figuras de Octavio Paz y Alvaro Mutis - persona y obra -, han sido decisivas. Me siento orgulloso de reconocer lo mucho que los he leído. A través de ellos he visto y crecido. También me sucede con Borges, Enrique Molina, Juan Sánchez Peláez, Carlos Martínez Rivas y con José Emilio Pacheco. Esto suena como una aparatosa declaración latino-americanista, pero rebajando el énfasis y dándole un tono íntimo bien puedo reafirmar que me siento en casa en cualquier país del continente. Más aún: soy hispanoamericano. Hablo y escribo en español. En poesía, gracias a Dios, no hay fronteras: nuestra patria es el texto. Aquel que comenzó con el Arcipreste de Hita y Jorge Manrique, Garcilaso y Fray Luis de León, Góngora, Quevedo y Lope, Rubén Darío y Silva. ¡Qué mundo tan rico!

4. *¿A qué se debe la falta general de interés popular o crítico en la poesía colombiana por parte de lectores que viven dentro o fuera del país?*

He aprendido a no quejarme por aquello que no existe. Si no hay crítica, nosotros mismos, los poetas, estamos obligados a hacerla. También los profesores incurren en ello. Compilando una muestra de poesía hispanoamericana para *Review* (No. 34, January-june 1985) pude incluir, en las referencias, cuatro panoramas críticos que concernían a la más reciente poesía colombiana: son los de Samuel Jaramillo, María Mercedes Carranza, Darío Jaramillo y uno mío.

También está el suyo, en *Nueva Frontera*. Ha aparecido un número de la revista española *Hora de Poesía* (No. 40-41, julio-octubre 1985) dedicado a la poesía colombiana de estas dos últimas décadas. ¿Sigo?

El "interés popular" siempre me ha parecido un criterio bastante sospechoso. Fíjese en lo que ha terminado siendo Mario Benedetti. Léase, si se es valiente, el último libro de Ernesto Cardenal, *Vuelos de Victoria*. Ellos son ahora los poetas "populares" de Latinoamérica, como antes lo fue el peor Neruda, pero, en todo caso, la diferencia es abismal: ¡cuán bajo hemos caído!. En todo caso, y volviendo a su pregunta, los libros de la joven poesía, supongo que regalándolos, también se agotan, o, por lo menos, luego de un tiempo desaparecen de los estantes. La poesía tiene sus propios caminos, a veces más eficaces que el de los best-sellers comprados en un aeropuerto. En un mundo desacralizado, la poesía todavía puede enseñarnos las virtudes de la modestia y el ascetismo.

- 5 *Aunque usted ha criticado en La tradición de la pobreza - y otros a su vez, le han criticado - la calidad de las letras nacionales en comparación con el resto de los países hispanoamericanos, quisiera saber, para usted, ¿quiénes han aportado más al enriquecimiento de la poesía colombiana del siglo XX?*

Citemos a Georges Mounin: "Solo quedan de cada generación dos o tres auténticos poetas, unos diez por siglo en el mejor de los casos, y cada verdadero poeta sólo llega a serlo en alguna docena de poemas". Gottfried Benn, más estricto, escribía en 1951: "Ninguno de los grandes líricos, aun entre los de nuestro tiempo, ha dejado más de seis u ocho poemas perfectos".

Aplicando tal criterio, trataré de redactar la consabida lista.

Entre los modernistas: Silva, Valencia, Barba Jacob.

En la generación de los "nuevos": León de Greiff.

Solitario entre éstos y "Piedra y Cielo": Aurelio Arturo.

En "Piedra y Cielo": Eduardo Carranza.

En el grupo denominado Mito: Gaitán Durán, Cote Lamus, Fernando Charry Lara y Alvaro Mutis.

Entre los nadaístas: Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero.

Entre los que ya puedo considerar como mi propia generación: Giovanni Quessep, José Manuel Arango.

Sí, en el campo de la lírica, nuestra pobreza no parece tan afligente.

6. *Dado su gran amor a la lectura o a los libros en general, ¿a qué escritores lee con mayor asiduidad y placer? ¿Cómo se convierte un lector de poesía en poeta?*

Me he vuelto un poco funcional en mis lecturas. En el último año, por ejemplo, al preparar un libro que editara Tusquets en 1987 sobre la leyenda de El Dorado he leído libros sobre la conquista de América, de Colón a Humboldt. De ese recorrido me emocionaron y divertieron tres, quizás por ser los más breves: el *Sumario*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; *El Carnero*, de Rodríguez Freyle; y el *Candido*, de Voltaire. Hay que hacer del trabajo un placer.

Entre 1983 - 1984, en cambio, no hice más que devorar toneladas de poesía hispanoamericana para la antología que editó el Fondo de Cultura, de México, en 1985. Descubrimientos y revelaciones a granel, que concluyeron con la lectura de quienes cronológicamente no podían entrar en la antología: Darío, Lugones, López Velarde

¿Qué como me convertí en poeta? Si en realidad lo soy - las dudas ajenas no son tan radicales como las propias mías - fue leyendo *Los cuadernos de Maltte, de Rilke*; o *El amor loco*, de Breton; al Cavafis descubierto gracias a *Justine*, la novela de Durrel; a Nerval, Jorge Manrique, Garcilaso, y *Los Embajadores*, la novela de Henry James. Oyendo boleros o, como no, simple y llanamente, perdiendo el tiempo. Mi preocupación mayor, hoy como ayer, consiste en perder el tiempo de la mejor manera posible. Ahora lo logro leyendo a Eca de Queiros. Yendo al cine. ¿Ya vió usted *El sacrificio*, de Tarkovski? Se la recomiendo.

7. *Además de sus lecturas de la poesía de otros, ¿cómo ha afectado su propia obra poética y visión del mundo el hecho vital de ser "bogotano de pura cepa"?*

Me ha dado la gratificante sensación de pertenecer a una tierra, a un suelo. Un tono, o como diría el ilustre Pedro Henríquez Ureña, "una energía nativa". Ella está hecha, en dosis variables, de entusiasmo y de escepticismo. Me ha dado, también, unos cerros, unos cielos, la sabana y unas calles que se desmoronan, a veces en el esplendor, la mayoría de los casos entre la zozobra. Una ciudad, además, donde la literatura ha flotado como una realidad siempre presente y donde, salvo en los poemas de José Asunción Silva, no ha habido un escritor que la resuma. Isaac o el Valle del Cauca; Rivera y *La Vorágine*; Carrasquilla, y Antioquia; García Márquez, y la Costa. ¿Cuál sería su equivalente bogotano?

Descubro, al intentar responderle, que en realidad debo ir más atrás. Con quien me identifico es con aquel otro bogotano, de "pura cepa". Con el abuelo indudable de nuestra literatura: Rodríguez Freile y su *Carnero*. Allí

está todo: chismes, y realismo mágico. También la mugre, y los crímenes en cada esquina.

8. *Después de vivir en Buenos Aires e intercambiar ideas e impresiones con escritores argentinos, ¿ha servido esta experiencia para dotarle con una imagen más nitida de su ciudad natal y de Colombia? ¿Cómo? ¿Puede precisarlo?*

A la imagen habitual de Colombia, dada por los medios de comunicación, aquellas que se limita a la violencia guerrillera y al auge de la droga, he podido contraponer otras? que permiten matizar mejor el cuadro. Serían ellas:

- En Colombia sólo ha habido un golpe militar en este siglo.
- Entre 1925 y 1975 las estadísticas muestran, en relación con el producto interno bruto y el ingreso, un avance más rápido de las tasas de crecimiento en Colombia que en Estados Unidos y Japón.
- La inflación es del 20 % anual.
- Las tasas de crecimiento son de 4 ó 5 % anual.
- En 1910 la expectativa de vida del colombiano era de 30, 5 años. En 1930 de 34 años. En 1985 de 65 años.
- La deuda externa es manejable.
- Hay una intensa participación de la mujer en la vida pública y, sobre todo, en el manejo del aparato cultural.
- Se encuentran veinte ciudades con más de 100.000 habitantes cada una.
- Hay una supremacía civil, libertad de prensa, cierto grado de tolerancia a la oposición, rotación regular de las personalidades en los altos cargos.

- El 51 % de la población es menor de dieciocho años.
- Y, para terminar con un final estadístico-poético: Las flores, después del café y el banano, es la tercera generadora de divisas, con US 142 millones en 1985.

Estos datos, claro está, no llevan a olvidar los otros:

- El Ministro de Justicia, Gaitán Mahecha, reveló en febrero de 1983 que en 1980 se produjeron 1.722 secuestros y en 1981, 2924 delitos contra la libertad individual.
- Que entre julio de 1984 y julio de 1985, según cifras del Ministerio de Defensa, murieron 603 guerrilleros y 254 hombres del ejército.
- Que en mayo de 1984 las Farc contaban con 27 frentes y 6.000 hombres en armas, constituyendo el 75% de la guerrilla colombiana.
- Y que en mayo de 1984 los trabajadores cesantes, personas en busca de empleo por más de tres meses, llegan al 14 % de la población activa potencial.

He visto, en consecuencia, a Colombia como un país joven, a la vez creativo y conflictivo, que como lo dice David Bushnell en un artículo que recomiendo -y que he seguido: "Colombia en el siglo XX: ¿un caso de éxito?", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, Bogotá, No. 6, 1986, p. 3-14 - "la más grande limitación del impresionante progreso colombiano en el siglo XX fue precisamente el fracaso en vencer el morbo de los odios partidistas". Aun así, fórmulas originales colombianas, como el Frente Nacional, parecen adquirir, ahora que han concluido, un valor que no sospechábamos. Pienso que esta observación de Bushnell me exime de un paralelismo más largo: "Lo que necesitaban los argentinos era la institucionalización

de un Frente Nacional al estilo colombiano, pero nunca lo concibieron y tuvieron que pasar por una sucesión de dictaduras militares y abortados regresos a la democracia" (p. 7).

9. *Aunque tal vez, en broma, usted se ha referido al humor y al sexo encarnados por Groucho Marx e Isabel Sarli como los dioses (o quizás, demonios) tutelares de su propia obra poética, parece dominar más Eros que la ironía en su publicación reciente Recobrando el paraíso (me refiero a toda la separata de Golpe de Dados) ¿ A qué se debe este cambio? ¿ Marca un nuevo rumbo en su poesía o le estoy dando una importancia exagerada o equivocada?*

Supongo que Eros es también conocimiento, sabiduría. Amor desmedido por las formas y sus contenidos. El canto no excluye la risa, pero el goce, a veces tenso, a veces trágico, como el pleno ascenso de una escalera, desemboca en el feliz júbilo de la euforia compartida. Dos en uno. En las bromas mutuas de quienes ardientemente se han comprendido. Humor y sexo: Eros e ironía. En una tarde una mujer puede experimentar 10 orgasmos y un hombre solo 2, pero esa aparente disonancia es sólo una forma más alta de la analogía. Palabras que se unen y se desunen; se hieren y se acarician; se acoplan y se mecen, al unísono. La gratitud es ternura. ¿Cómo decir, entonces, lo indecible?

Intentando que esas dos instancias se fundan. La poesía es, siempre, una acción de gracias, al hecho de estar vivos y al idioma en que escribimos. Puede ser también desprecio, rabia, ira. ¿Recuerda aquello que decía Proust, en *La prisionera*: "No somos malvados sino con aquellos a quienes amamos"? Pero hay que saberlo decir. Hay que escribirlo. Hay que recordar aquellas viejas impresiones, en medio de la tranquilidad lúcida, obteniendo la serena alegría. La poesía, da pena recordarlo, se hace con palabras, no con ideas. Son las

palabras las que nos piensan, no los hombres que recuerdan lo tantas veces dicho: te quiero a ti, ahora, en esta tierra, con este cuerpo y esta lengua. Lo sabemos bien: las palabras, solo pocos años después, denuncian y escarnecen a quien las usó con un fin preconcebido. Es mejor dejarlas fluír. Oírlas. Pensar un país, conocer una lengua sabia y milenaria, aprender a amar un cuerpo querido: pienso que a esos oficios bien puede dedicarse una vida. Sólo cambio para ahondar en esos mismos sonidos.

10. *Ya que critica bastante la poesía contemporánea en Colombia y América Latina, ¿hasta qué punto ejerce la auto-crítica dentro de cada poema suyo o en el mismo acto de la creación poética y pulimento de los versos?*

No la criticó lo suficiente. Trato, apenas, de limpiar esa basura que impide apreciar las obras en verdad significativas. Toda esa demagogia revolucionaria que polucionó a América Latina, a partir de la década del sesenta, nos melló el gusto. Nos cegó, durante mucho más de una década, para ver los auténticos valores. En Cuba, por ejemplo, lo valioso no era Roberto Fernández Retamar: eran Eliseo Diego y Gastón Baquero. Ellos, como Jorge Teillier, en Chile, o Jaime Sáenz, en Bolivia, tendrán una perdurabilidad más justa que la de todos esos "comisarios fraternales" que dictaron el tono, cabalgando sobre los cadáveres del Che y la guerrilla, insultando a Borges y a Paz, denunciando a Nicanor Parra y a Neruda por visitar a Estados Unidos. Esos fachistas de izquierda fueron los que nos volvieron a todos, los que venimos después, desencantados y cautelosos. Hay que medir el peso de las palabras, nunca inocentes, y lograr que recobren su inocencia. Ese proceso de autocrítica lleva, en ocasiones, más a la auto-destrucción que al pulimento. Más a la resta que a la

suma. Hay que hacer de la monotonía una riqueza más sugerente y ambigua. Me ha impresionado, no hace mucho, la publicación de las obras poéticas completas de Fernando Charry Lara: treinta y cinco poemas en cuarenta años. En esa *Llama de amor viva*, como se titula, se encierra el fuego de la verdadera poesía. Un ejemplo como éste, en Colombia, es una referencia insoslayable. La crítica no solo abre el espacio necesario para que la poesía pueda ser oída. También permite que la poesía se mire a sí misma: dude, vacile, se enriquezca y prosiga.

11. *A partir de los versos juveniles que aparecen en ¡Ohhhh!: saltan a la vista una postura irónica de tono irreverente junto con el manejo de la intercalación o alusión intertextual para mofarse del medio social y desmitificar las tradiciones caducas en el arte y la vida cotidiana en Colombia y América Latina. Entonces, ¿constituye su poesía una empresa de demolición formal y desacralización por el estilo de Nicanor Parra o corresponde más bien a otras necesidades expresivas en cuanto al tema y la forma del poema?*

Creo que usted ha caracterizado muy bien la poesía que yo escribía en aquel momento. Hoy, en cambio, si bien la puesta en duda de lo caduco no deja de incitarme al cuestionamiento, la rebelión, y la ironía, - no se olvide que soy asiduo lector de todo cuanto tiene que ver con el surrealismo - busco otros valores. Aquellos que concilian la música con el sentido. La celebración con la crítica. Una poesía que piensa con música: Vladimir Holan, Gottfried Benn, W. H. Auden. Precisión y aire en torno suyo. Geats, por ejemplo.

Había, en aquel entonces, poemas apretujados como un puño lleno de incomodidad y desesperación consigo mismo: no encontraba las palabras que le permitieran abrirse. Se ahogaba en su propio malestar turbio. Soy anacrónico: todavía creo que el poema tiene algo que

decir. Pero no olvido aquello que Chesterton escribía en su libro sobre Santos Tomás: "Todo poeta sabe que la forma del soneto no es sólo la forma del poema: es el poema".

12. *Entre los poetas colombianos de su generación - me refiero sobre todo a Darío Jaramillo, Elkin Restrepo y María Mercedes Carranza - se observan muchos ejemplos de poemas que son retratos biográficos o autorretratos. ¿Qué buscan ustedes mediante esta modalidad poética? ¿Es puro narcisismo o la celebración del artista como héroe en un mundo que parece tener poco aprecio para el oficio del poeta?*

Ni héroes ni narcisistas. Participar del juego: exponerse. Decir lo de uno con el admirativo pretexto del otro. María Mercedes Carranza lo encuentra en Borges y Artaud, Darío Jaramillo en Felisberto Hernández y Platón, Elkin Restrepo en las actrices del cine. Así, nuestra máscara, la propia, asoma detrás del rostro, sólo en apariencia ajeno. Sí, es como desnudarse para irse vistiendo con un traje que no es el nuestro. Impudicia, exasperación masoquista, complacencia morbosa en la ignominia o celebración lúdica, descargando la tensión reprimida a través de un sustituto, un alter-go, un correlato objetivo. "La poesía, escribía Eliot en 1920, no es un derrame, sino un escape de la emoción; no la expresión de la personalidad, sino un escape de la personalidad. Pero, desde luego, sólo quienes tienen personalidad y emoción saben lo que significa escapar de ellas".

Solo que la realidad va trazando límites y esa pérdida, a través de libros propios y ajenos, con palabras de otros que se vuelven nuestras, nos va otorgando nuestro rostro, el único, el cambiante y definitivo. Contestando a sus preguntas trato de asir el que soy, el que fui, y termino por perderlos, convirtiéndome tan sólo en el que ahora

trata de responder a ese interrogante que usted me formula. Alguien, nadie, que también ahora se esfuma y desaparece. Homenajes y a la vez profanaciones, ¿al escribir sobre los otros me edifico, me construyó a mi mismo, o termino por desdibujarme, del todo? En todo caso, la lectura de los otros siempre revierte sobre nosotros mismos: el cuerpo, la lengua, la memoria que recrea y el olvido que modifica lo que nuestros sentidos perciben y las ideas que nuestra mente hace girar, sin pausa. Gracias a ello, descubrimos que lo extraño es sólido, duro y resistente. Esta ahí. Envolviéndolo con palabras, la poesía lo volatiliza. Sin embargo, la memoria es el fundamento de la poesía y lo caduco su substancia. Arrasamos las cosas para que ellas perduren. Las convertimos en esa nada que son los vocablos para que así subsistan. Hecha de tiempo, la poesía lo detiene: al reflejarnos en ese vértigo, en esa metamorfosis incesante, comprendemos también nuestra inexistencia. Puentes, sobre un abismo, para que algo pase, de una orilla a otra. Atrás ha quedado la Utopía. Adelante el Sin Sentido. Como lo dice John Gielgud, en *Providence*, la película de Alain Resnais: "Desapruebo la muerte. Trae consigo la tentación de creer en algo". ¿En que podemos creer hoy en día?

El poeta, irrisorio, fútil, supérstite de lejanas glorias abolidas, cargando sobre sí el apolillado lastre de un descaecido romanticismo, se torna, por fin, en una nada fecunda. Intenta otorgar sentido. En el mundo de la aparente racionalidad y el feroz individualismo, el poeta celebra lo que todos intuyen. "Seremos polvo, más polvo enamorado".

13. *Isaías Peña Gutiérrez, en un ensayo intitulado "La poesía del Frente Nacional", describe toda la poesía colombiana y monofónica, y monorrítmica". ¿Le parece muy justa o precisa tal caracterización?*

No tengo a mano ese trabajo pero desconfío, por principio, de los juicios negativos sistemáticos. Si bien, en cada periodo, hay líneas generales de fuerza, intereses comunes, en poesía, como en todas las artes, lo que cuenta son las individualidades, los casos concretos, el tono inconfundible. Todos hablamos distinto aún refiriéndonos a lo mismo.

Así, en 1981 publiqué en Caracas una antología que se titulaba *Album de la nueva poesía colombiana* (Fundarte). Allí, en 225 páginas, presentaba 37 poetas nacidos entre 1935 y 1958, todos ellos muy activos en la década de los sesenta. Los he repasado ahora y pienso que la sola mención de algunos de estos nombres descalifica tal apreciación. ¿Qué hay de monotemático, monofónico y monorrítmico en José Manuel Arango y Giovanni Quessep, Elkin Restrepo y Jaime García Maffla, Alvaro Miranda, Edmundo Perry, Juan Manuel Roca, Darío Jaramillo, Anabel Torres, Alvaro Rodríguez y Víctor Manuel Gaviria, para citar solo algunos? Cada uno tiene un estilo propio, diferente del otro. Son, como las de María Mercedes Carranza y Harold Alvarado -aun cuando a ambos les guste Borges y Cavafis obras con perfil propio. Nadie confundiría un poema de Alvaro Miranda con uno de Giovanni Quessep. A nadie se le ocurriría pensar que el Medellín de Víctor Manuel Gaviria tiene algo que ver con la sabana bogotana de Alvaro Rodríguez y si bien, hilando fino, estos dos últimos pueden tener un tema en común la pérdida de la ilusión adolescente- no sobra recordar que los temas de la poesía, por siglos y siglos, han sido los mismos. En toda época, y en toda generación, se escriben multitud de horribles poemas que adolecen de la misma e inalterable monotonía. Así pasó con los modernistas, a fin de siglo. Así pasó con la vanguardia, en los años veinte. Los sonetos a la Rosa de los cuarenta parecen

prolongarse en el canto al Che y al guerrillero heroico, en los sesenta. Así pasa ahora, naufragando todos en el desencanto. Por ello, es tan aburrido leer contemporáneos: no sólo tratan de decir lo mismo sino que padecen similares influjos. Sin embargo, en los textos de esa docena larga que he mencionado arriba, encuentro opciones diversas, y aperturas dignas de tomarse en cuenta. Sólo que la pérdida del ritmo no debe atribuirse a ellos, como una culpa. Es la gran tragedia de la poesía en este siglo. Pero el hilo que iba de José Asunción Silva a Aurelio Arturo, y de éste a Eduardo Carranza es retomado por Quessep y García Maffla, con una entonación propia. Sus voces son muy distintas. A estudiarlas en forma individual, debería dedicarse la crítica. Ya todos estos poetas han publicado lo suficiente como para merecer una atención pormenorizada. Los abultados panoramas, si bien siempre son útiles como formas de presentación colectiva, al final lo que hacen es abrumar aún más al indefenso lector de poesía. Es él, esa especie también en vías de extinción, el que merecería todo nuestro respeto. A los profesores apenas si parece interesarles hacer fichas. Poner rótulos. Castrar con un adjetivo toda una década llena de vida.

14. *¿Qué han aprendido sus contemporáneos y usted del nadaísmo o de las obras de Jaime Jaramillo Escobar y Mario Rivero? ¿A qué se debe la gran admiración de los poetas jóvenes de Colombia por la obra de Aurelio Arturo?*

En relación con el nadaísmo, una actitud desenfadada dentro de un país otrora conservador y rígido. Algunas saludables dosis de humor negro perdidas luego entre la trasnochada bohemia y el deletéreo misticismo pseudo-hippie. Traté de decir algo más al respecto en un ensayo:

"El nadaísmo, 1958-1963", aparecido en *Eco*, Bogotá, 224 - 226, junio - agosto 1980, p. 348-370.

En relación con Jaime Jaramillo Escobar, el infundirle a sus últimos libros de poemas - *Sombrero de ahogado*, y *Poemas de tierra caliente* -, un caudal vivo, una caliente explosión de salud poética en medio del estreñido y roñoso panorama poético colombiano. Allí habla alguien que goza al hacer su poema. Que juega con él y nos contagia su euforia. Alguien que no le tiene miedo a nada, impregnándolo de terribles historias pero manteniéndolo fluido y sinuoso. Rico en frescas percepciones.

De Mario Rivero ya se ha reconocido, como lo dije en el prólogo a sus *Baladas*, la forma como, a través del tango y el bolero, profundizó en la ciudad, elevando hasta el poema ese mal gusto, tan populachero como entrañable. Una cultura de la calle. Ahora, con medio siglo auestas, sus poemas invernales, sus meditaciones sobre la vejez, la derrota y el olvido, se han vuelto mucho más clásicos. Sus colores son el gris y el plata. La soledad en compañía. Poemas breves donde nos recuerda la fugacidad de todo y el entrañable latir de una sangre, no por urgida menos desolada. Es como una vuelta a sus viejas lecturas de poetas chinos.

Y, finalmente, en relación con Aurelio Arturo mencionaría lo sugerente de su ausencia: una vida opaca, una obra breve y, sin embargo, allí, unas cuantas palabras soleadas y rumorosas. La casa de la infancia, el murmullo de un país que desliza sus colores entre sus dedos. Pertenece a esa vieja estirpe de hombres como Juan Rulfo: con muy poco dice todo y funda una tierra, para siempre. Un viento, un verde: esos paisajes que conforman el nuestro, y que los mapas nunca registran del todo.

15. *En su opinión, ¿quiénes son las mujeres que más se destacan en la actual poesía colombiana y latinoamericana? Justifique su elección y permítame saber cuáles han sido los criterios empleados para hacer su elección.*

En la colombiana: María Mercedes Carranza (1945), Anabel Torres (1948), Renata Durán (1948), Amparo Villamizar (1949), Mónica Gontovnick (1953), Eugenia Sánchez Nieto (1953), Orietta Lozano (1956), cuyos libros conozco y cuya valentía expresiva, lograda o insinuada, aprecio cada vez más. Otras, como Monserrat Ordóñez o Patricia Aguirre, están en mora de editar sus primeros libros: pienso que allí habrá revelaciones y sorpresas.

En Latinoamérica mencionaré a Rosario Castellanos (México), Fina García Marruz (Cuba), Idea Vilariño, Ida Vitale y Amada Berengue (Uruguay), Olga Orozco y Alejandra Pizarnik (Argentina), Blanca Varela y Raquel Jodorowski (Perú) y ya, en una generación más reciente, Rosario Ferre (Puerto Rico), María Julia de Rushi Crespo y Dolores Etchecopar (Argentina), Hanni Ossot (Venezuela), Verónica Volkow (México).

El criterio empleado ha sido el viejo criterio de calidad. Todavía lo considero válido. También el de una sugerente fuerza expresiva, que puede concentrarse - caso de Blanca Varela - o expandirse - caso de Olga Orozco - pero que en ambas escrituras logra que las triviales distinciones entre sueño y realidad, fantasma y presencia, se borren, sin transiciones. Hay en ellas una sinceridad más expuesta y desgarrada pero no por ello menos trabajada literariamente. Todos sus mitos son muy personales y sus mundos se distinguen por el radicalismo con que los asumen. Llegan, como en el caso de Alejandra Pizarnik, a la máxima tensión posible: al límite. Corren el riesgo que es escribir auténtica poesía.

16. ¿*Sigue siendo la poesía colombiana algo marginal dentro de la lírica hispanoamericana de hoy o ya participa plenamente en el diálogo intertextual de toda la poesía escrita durante los últimos quince años?*

Salvo *María* y *La Vorágine*, salvo García Márquez y Germán Arciniegas, sobre eso no nos digamos mentiras, la literatura colombiana, en prosa, no se conoce en el exterior. Borges conocía el *Nocturno* de Silva y algo de Valencia, pero Borges era no solo un lector excepcional sino también un profundo conocedor del modernismo. Seamos honestos: la literatura colombiana, como decía Rafael Maya, es modesta y de entrecasa. En la Argentina, donde viví varios años, nunca he oído que alguien mencione a León de Greiff. Como agregado cultural esa es mi misión: difundir los valores patrios. Y así lo he hecho. Pero en ese diálogo intertextual de que usted habla, y durante los últimos quince años, pienso que, a nivel de la poesía, las únicas referencias posibles serían alguna edición de Aurelio Arturo en Venezuela (Monte Avila), los cuadernitos de la Unam, en México, donde han aparecido Carranza, Gaitán Durán, León de Greiff y quizás alguno más; los *poetas* incluidos por Aldo Pellegrini en su *Antología* - Gaitán, Mutis, Arbeláez, Charry, J. Mario -, los que incluí en mi *Antología de la poesía hispanoamericana* (México, F. C. E., 1985, 518 páginas): Carranza, Charry Lara, Alvaro Mutis, Gaitán Durán, Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero, José Manuel Arango y Giovanni Quessep. El único que a mi parecer es una figura reconocida, a este nivel, es Alvaro Mutis. En relación con poetas posteriores, podría aportar la referencia bibliográfica de varias muestras que realicé para revistas extranjeras: *Cormoran y Delfin*, de la Argentina; *Hispanamerica*, de Estados Unidos, *Poesía*, de Venezuela, la ya mencionada *Hora de poesía*, de

España; ahora un número de *Equivalencias*, en Madrid, pero ¿es ése un diálogo? Un comienzo, apenas. En eso estamos. Saliendo del Tibet de Sudamérica, como llamaban a Colombia.